

Algunos extractos del libro
LA REVELACIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH
Volumen 1, de Adib Taherzadeh.

La Jornada de la Vida

Las Letras Exaltadas es una Tabla que consta de ocho partes y está consagrada a la memoria de Mírzá Muhammad-i-Vazír, un primo de Bahá'u'lláh que había muerto en la provincia de Núr. La Tabla tiene como objeto aliviar el duelo y soledad de Maryam, la hermana de Mírzá Muhammad, y Havvá, su esposa. Maryam y Havvá eran asimismo primas de Bahá'u'lláh.

Maryam, tal y como ya se apuntó en uno de los capítulos precedentes, era muy devota de Bahá'u'lláh y Su Fe. Por su parte, Mírzá Muhammad-i-Vazír suele constar como el primer familiar convertido por Bahá'u'lláh a la Fe bábí en la provincia de Núr en 1844.

Las Letras Exaltadas fue revelada originalmente en árabe. A petición de algunos amigos, Bahá'u'lláh mismo la tradujo al persa en un estilo particularmente bello. La Tabla trata sobre la muerte y la vida del más allá, y es cantada a menudo cuando se conmemora la muerte de un amigo.

En ella Bahá'u'lláh retrata la creación en vívidos términos, si bien referidos a la singularidad de cada creyente. Por ejemplo, describe la llegada de éste a la existencia, y narra las distintas etapas de la creación. Primero la semilla que existe potencialmente en sus progenitores, luego su traslado del uno al otro, y finalmente su aparición embrionaria en el seno materno.

La Tabla glosa los favores que Dios derrama sobre el alma del creyente desde el instante de la creación. Y, así, narra cómo, con las invisibles manos de un amor solícito, Él le ha dotado con un alma imperecedera; y cómo ha dejado en él la impronta de Su propia imagen; como le ha hecho nacer a este mundo, ahormándole como una creación noble, capacitándole para crecer a la sombra de Su providencia, derramando sobre él Sus dones y bondades, abriendo sus ojos para que observe la grandeza, la belleza y la inmensidad de Su creación; y, en fin, facultándole para el reconocimiento de Sus Manifestaciones y, consecuentemente, para la vida eterna.

Bahá'u'lláh afirma que el creyente, tras haber obtenido el espíritu de fe, llega a la etapa de la certeza, tolera el sufrimiento y persecución en el sendero de Dios, renuncia al mundo, se hace completamente devoto a Él y manifiesta el poder, la gloria, y todas las demás virtudes con las que su alma ha sido investida.

Tras haber glorificado con detalle y suma elocuencia la estación del alma y su inmortalidad, Bahá'u'lláh se detiene en la muerte física y las aflicciones que acaecen sobre el templo humano. Cuando el vehículo de una entidad tan apreciada como es el alma se estropea por completo, acaba por ser confiado al polvo. El ser que una vez latía con vida, cuyos pensamientos, palabras y obras afectaban al prójimo, cuyos sentimientos de amor, compasión y generosidad impartían alegría a sus congéneres, se ha marchado de este mundo. Las manos y pies que durante tantos años se movieron en el servicio de Dios ya se han detenido. Los ojos que vieron Su gloria ya se han cerrado. Los oídos que escucharon las melodías del Reino ya no perciben. La unión perfecta que, durante la vida, unió el alma y el cuerpo se acaba ahora: mientras que el alma se eleva a las grandes alturas, el cuerpo se rebaja y queda condenado a perecer.

En esta Tabla Bahá'u'lláh hace referencia a la muerte como una aflicción para el cuerpo, y confirma que, puesto que los mundos espirituales de Dios permanecen ocultos a los ojos de los hombres, es difícil para quienes lloran la muerte de sus amados no sentir la angustia de la separación en sus corazones. Por tanto, les aconseja que fijen su atención en los reinos espirituales de Dios y en la inmortalidad del alma.

En otros pasajes de Sus Escritos Bahá'u'lláh hace referencia a los hábitos y costumbres con que diferentes pueblos exteriorizan su duelo. Algunos celebran la ocasión con música y festejos, mientras que otros golpean sus cabezas y lloran sin cesar. Bahá'u'lláh desapueba ambos extremos. En claro contraste, ordena a Sus seguidores que tomen el camino de la moderación. Les pide que, cuando sus corazones henchidos de pena, mediten acerca de su propio destino, para tomar debida nota de que un día a ellos también les llegará la hora de partir igualmente a otra vida, para la que conviene estar preparados. En el Kitáb-i-Aqdas Bahá'u'lláh aconseja a Sus seguidores:

“No os lamentéis en los momentos de prueba, ni os regocijéis en ellos; buscad el camino medio que es el recuerdo de Mí en vuestras aflicciones y la reflexión sobre lo que puede sucederos en el futuro. Así os hace saber Aquel que es el Omnisciente, el Informado”

La última parte de la Tabla fue revelada especialmente para Maryam y Havvá. En ella Bahá'u'lláh las consuela, las hace partícipes de Su amor y condolencia.

Algunos extractos del libro
LA REVELACIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH,
Volumen 3, de Adib Taherzadeh.

Los Templarios Alemanes de Haifa

Por Adib Taherzadeh

De modo significativo, muchos estudiosos decimonónicos de la Biblia concluyeron que la segunda venida de Cristo estaba próxima. Al decir de muchos, el gran acontecimiento tendría lugar en torno al año 1844.¹ Por tanto, no es de sorprender que un grupo de alemanes conocidos como templarios abandonasen sus hogares, entusiasmados por su anhelo de salir al encuentro del Señor, y que zapasen rumbo a Tierra Santa. Habían concluido, fundándose en las profecías, que el Mesías aparecería allí, que todos los pueblos de todas las razas lo reconocerían y que Él establecería Su trono espiritual en esa tierra. Comenzaron, pues, a llegar al pie del monte Carmelo el año en que Bahá'u'lláh hacía Su declaración en la distante tierra de Bagdad (1863). Alzaron una colonia (188) situada a cerca de una milla de lo que entonces era el pueblo de Haifa. En los dinteles de sus puertas todavía puede leerse “Der Herr ist Nahe” (El Señor esta cerca).

Cuan significativo resulta que años después Bahá'u'lláh llegó a visitar Haifa e incluso pudo plantar Su tienda en las inmediaciones, Dios pasaría a Su lado sin que lo reconociesen. Más aún, Bahá'u'lláh reveló una Tabla en respuesta a una carta de George David Hardegg, cabeza de los templarios de Haifa, Tabla conocida como Lawh-i-Hirtúk (Tabla de Hirtúk), en árabe, cuyos versículos se revelaron en la casa de 'Udí Khammár.

Teniendo en cuenta que los templarios se habían trasladado con el único propósito de presenciar el retorno de Cristo, esta Tabla asume un significado especial. El lector se ve invitado a pensar que Hardegg, su destinatario, debía de estar familiarizado con el lenguaje de misterio que destila la carta. Bahá'u'lláh afirma que había encontrado en Su misiva, muestras indicativas de sinceridad y ruega a Dios que le ayude a comprender las verdades que se atesoran en esta Tabla, y Le permitan escuchar las melodías del divino Ruiseñor.

Le insta a que medite sobre la Palabra de Dios, Su poder, así como Su dulzura. Le recuerda que fue la Palabra de Dios lo que atrajo el corazón del primer creyente en Cristo, afirma que tierra y mar en este día proclaman la verdad de Dios, y que

cuando llegó la hora designada, el Monte Carmelo se sintió jubiloso ante las brisas que soplan en la dirección de su Señor.

Bahá'u'lláh dirige la atención de Hardegg a los días de Cristo cuando los sacerdotes, doctores y filósofos de la época Le rechazaron, mientras que un pescador desprovisto de conocimiento y saber le reconoció. Asegura a Hardegg que si meditase sinceramente sobre la historia, fijando su mente en Dios, contemplaría la Luz divina ante sus ojos. Bahá'u'lláh confirma lo expresado por Hardegg a propósito de que la oscuridad en que la tierra está sumida y explica que las tinieblas las constituyen las vanas imaginaciones que han anegado a los pueblos impidiéndoles volverse al Reino de Dios que se manifiesta en este Día.

Aunque en esta Tabla Bahá'u'lláh alude genéricamente a la revelación de Dios en esta época, menciona el gorjeo del Ruiseñor, describe el rumor en su fluir del agua de la vida y apunta a la aparición de la luz de Dios y de Su Reino, no obstante no llega a afirmar de modo explícito Su propia condición, ni hace clara referencia a Su propia persona. En efecto, declara que si fuese a revelar la señal de Quien está envuelto en un vuelo de misterio “refiriéndose a Sí mismo- los corazones de los creyentes sufrirían gran temor y consternación. La razón de este proceder quizá se deba a que Bahá'u'lláh, habiendo prohibido ya por entonces a Sus seguidores que enseñasen la Fe a los súbditos bajo dominio Otomano, creyó imprudente proclamar Su estación de una manera expresa ante los miembros de la colonia cristiana residente en Haifa.

Por otro lado, parte de la Tabla está revelada en el lenguaje del misterio. Por ejemplo, Bahá'u'lláh, empleando una madeja de varias letras árabes y aludiendo a ciertas palabras claves de otras Tablas Suyas o de El Báb, e incluso del illam, confecciona Su propio nombre. Hace falta estar bien versado en las sagradas escrituras de estas religiones para a fin de poder comprender el sentido de las alusiones simbólicas empleadas por Bahá'u'lláh. Además, al recurrir a las equivalencias numéricas de las letras árabes² da con la palabra Paráclito o Consolador, en clara referencia a Su condición, de acuerdo con la terminología del Nuevo Testamento. Resulta difícil creer que el destinatario de la Tabla estuviera en condiciones de percatarse de algunos de los términos simbólicos y misteriosos empleados deliberadamente por Bahá'u'lláh. Probablemente sea por esta razón que al comienzo de la Tabla reza a Dios implorando que ayude a Hardegg a comprender el significado de lo que se oculta dentro de Sus Palabras. Le asegura que si meditase sobre lo que le aconseja y siguiera Sus consejos, hallaría la verdad en este día.

Sobra decir que ni Hardegg ni ningún otro miembro de la colonia cristiana fue capaz de reconocer la verdad del Mensaje de Bahá'u'lláh. Ellos pese al hecho de

que desde los primeros días algunos miembros de la colonia, incluyendo al propio Hardegg, habían entablado relación con los creyentes y con ‘Abdu’l-Bahá, y pese al hecho de que más tarde, hacia el final de Su ministerio, el propio Bahá’u’lláh había visitado Haifa, llegando incluso a alojarse en cierta ocasión en una de las viviendas de los templarios. El que no acertasen a reconocerle quizás cause extrañeza a quien desconozca la historia de las religiones, una historia por cierto que se repite tantas veces como la Manifestación de Dios se revela a la humanidad. Casi dos mil años antes de la llegada de los templarios a Haifa, los habitantes de este mismo lugar aguardaban con enorme expectación la venida del Mesías; empero, al manifestarse en la persona de Cristo, Lo rechazaron.

Las siguientes palabras de Bahá’u’lláh se ajustan muy bien con su lance:

“Considera el pasado. Cuantos hombres, elevados y humildes, han esperado ansiosamente, en toda época, el advenimiento de las Manifestaciones de Dios en la santificada persona de Sus elegidos. Cuantas veces han esperado Su venida; con qué frecuencia han suplicado para que sople la brisa de la misericordia divina y aparezca la Belleza prometida desde detrás del velo del encubrimiento, y sea revelada a todo el mundo. Y siempre que se abrieron las puertas de gracia, y las nubes de munificencia divina se vertieron sobre la humanidad y la luz del Invisible brilló sobre el horizonte del poder celestial, todos ellos Le negaron y se apartaron de Su rostro, el rostro de Dios mismo (...)”³

Notas.

1. Año de la Declaración del Báb.
2. Cada letra del alfabeto árabe posee un valor numérico; por tanto, es posible expresar una palabra aludiendo a su valor numérico.
3. Kitáb-i-Íqán. Pasajes de los Escritos de Bahá’u’lláh, XIII, 1.

Adib Taherzadeh

La Revelación de Bahá’u’lláh, Volumen III.

‘Akká 188-1887. Págs. 57-66

Primera edición en español - 2005

Editorial Arca

Terrasa (Barcelona) - España

Algunos extractos del libro
LA REVELACIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH
Volumen 4, de Adib Taherzadeh.

Lawh-i-Ittihad

Hay una Tabla conocida como el Lawh-i-Ittihad (Tabla de la Unidad) revelada por Bahá'u'lláh en 'Akká. En ella Él describe las diferentes facetas de la unidad. Esta Tabla fue dirigida a Siyyid Asadu'lláh, un creyente de la ciudad de Rasht, en respuesta a su pregunta sobre el significado de la unidad. Él era uno de los cinco hermanos titulados por Bahá'u'lláh como Sadat-i-Khamsih (Los Cinco Siyyids^[1]). Los cinco eran creyentes. Un tiempo Siyyid Asadu'lláh vivió en Qazvin, una ciudad dónde los seguidores de Mirza Yahya estaban activamente comprometidos falseando la Causa de Bahá'u'lláh. Estas personas tuvieron éxito envenenando la mente de Siyyid Asadu'lláh al punto en que estaba confundida en su fe. Sin embargo, esta situación no duró mucho tiempo. La pureza de su corazón aunado con los esfuerzos consagrados del renombrado Shaykh Kazim-i-Samandar, quien aclaró todas las falsedades de los Azalis, haciendo posible que Siyyid Asadu'lláh recobrara su fe y volverse un creyente firme. Él fue entonces en peregrinación a 'Akká y logró la presencia de Bahá'u'lláh. Él vio con sus propios ojos la Gloria de Dios y fue hecho el destinatario de Su gracia y bondades. Su hermano más joven, Siyyid Nasru'lláh, también tuvo el gran privilegio de lograr la presencia de Bahá'u'lláh en 'Akká. Ambos hermanos, los sobrevivientes de los cinco, fueron grandes siervos de la Causa hasta el fin de sus vidas.

[1 Siyyid es un título para uno que es un descendiente del Profeta Muhammad.]

Suriy-i-Vafa'

En una Tabla conocida como el Suriy-i-Vafa'^[1] Bahá'u'lláh se refiere a la inmensidad e infinidad de los mundos espirituales. Esta Tabla fue revelada en honor de un creyente consagrado de Shiraz que vivió en Nayriz. Él fue Shaykh Muhammad-Husayn, titulado Vafa (fidelidad) por Bahá'u'lláh, y era uno de los sobrevivientes del levantamiento en Nayriz. Su padre Mulla Baqir era el Imán-Jum'ih^[2] de esa ciudad. Cuando Vahid llegó a Nayriz, Mulla Baqir y un gran número de personas abrazaron la Fe bábí, pero la mayoría de ellos fueron masacrados en dicho levantamiento^[3]. Mulla Baqir y sus hijos, incluso Vafa,

estaban entre los creyentes. Sin embargo, debido a su alto oficio y sus íntimos lazos con el Imán-Jum'ih de Shiraz, que era un hombre de gran influencia, él y sus hijos no fueron perseguidos y estaban entre los sobrevivientes de esa heroica lucha. Vafa era un poeta dotado y respetado por los habitantes de Nayriz por sus cualidades nobles así como su ilustración y conocimiento. Él se volvió un seguidor consagrado de Bahá'u'lláh, uno cuyo corazón estaba inundando con Su amor. El Suriy-i-Vafa fue revelado en 'Akká en respuesta a algunas de sus preguntas.

[1 esta Tabla se ha traducido en inglés y se ha publicado en Tablas de Bahá'u'lláh, pp. 181-191.]

[2 líder religioso de alto rango de una ciudad.]

[3 para detalles ver Rompedores del Alba.]

Lawh-i-Khalíl

Por Adib Taherzadeh

Traducido por Miguel Gil Santesteban

La noticia de la Declaración de Bahá'u'lláh, por un lado, y de la rebelión de Mírzá Yahyá, por otro, tal como se ha dicho, provocaron confusión y dudas en la conciencia de algunos creyentes persas. Entre los que escribieron a Bahá'u'lláh en busca de clarificación y esclarecimiento se encontraba Hájí Muhammad Ibrahám-i-Qazvání, aunque Bahá'u'lláh le llama "Khalíl".⁽¹⁾ El creyente se encontraba aún más confundido por haber recibido algunos versículos en árabe compuestos por Mírzá Muhammad-'Alí⁽²⁾, (hijo de Bahá'u'lláh, por entonces todavía un jovenzuelo), quien reclamaba que eran versículos de Dios, y que, al igual que los de Su Padre, habían descendido mediante Revelación divina. En dichos escritos alude a sí mismo como revelador de la palabra de Dios, el inaugurador de una revelación mayor a través de cuyas palabras toda la creación ha recibido el ser!

Mírzá Muhammad-'Alí había enviado sus escritos en secreto desde Adrianópolis a Qazvín. En particular tres creyentes se habían visto influidos por sus pretensiones y figuraban entre sus principales aliados. Eran Mírzá Abdulláh, Hájí Hasan y su hermano Áqá 'Alí.⁽³⁾ En consecuencia, Qazvín experimentó todo un revuelo de controversias. Los escasos valedores de Mírzá Muhammad-'Alí, quienes consideraban a su joven pretendiente dotado de una estación equiparable a la del Padre, tuvieron roces con otros creyentes de Qazvín. Hubo acaloradas discusiones en la comunidad. Shaykh Kázim-i-Samandar declaró enfáticamente que los escritos de Mírzá Muhammad-'Alí consistían una retahíla de frases en

árabe sin relación con la Palabra de Dios. Debido fundamentalmente a esta controversia Khalíl envió una carta a Bahá'u'lláh rogándole que aclarase Su propia estación y la de Sus hijos. El hecho tuvo lugar aproximadamente en la época en que Bahá'u'lláh Se trasladaba a la casa de Ridá Big, pues alude a las preguntas de Khalíl en el Lawh-i-Rúh. (4)

Bahá'u'lláh reprendió severamente a Mírzá Muhammad-'Alí por sus pretensiones, y lo castigó con Su propia mano. Reveló una Tabla de respuesta a Khalíl, declarando Su propia estación y explicando el rango de Sus hijos. Quedaron así solventadas las incertidumbres que agitaban la conciencia de Khalíl, quien se convirtió en creyente firme y destinatario de otras Tablas.

Bahá'u'lláh asegura que hasta tanto Sus hijos crean en Él, guarden los mandamientos de Dios, no se desvíen de la Fe ni originen disensiones en la Causa, cabe considerárseles hojas y ramas de Su árbol y miembros de la Familia Sagrada. A través de ellos se revelará la Misericordia Dios y se difundirá Su luz. Muhammad-'Alí no estuvo a la altura del cometido. Aparte de su absurda pretensión, ya en vida de Bahá'u'lláh causó trastornos a la Causa de Dios. Tras la ascensión de Bahá'u'lláh violó Su Alianza al rebelarse contra 'Abdu'l-Bahá. (5)

En la Tabla de Khalíl, Bahá'u'lláh alude a 'Abdu'l-Bahá en términos que lo distinguen inmensamente de los demás. Se refiere a Él como a Aquel de Sus hijos *"de Cuya lengua Dios hará que broten los signos de Su poder"* y *"Aquel a Quien Dios ha escogido especialmente para Su Causa"*. (6) Y no obstante, en vida de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá Se mostró tan remiso a escribir nada que en cierto periodo los creyentes llegaron a quejarse. (7) En respuesta les dijo que cuando por doquier podía escucharse la Voz estremecedora de la Pluma del Altísimo, no era apropiado que los demás escribiesen.

En una Tabla (8) dirigida a Ismu'lláh Siyyid Mihdáy-i-Dahají, Bahá'u'lláh reprende a algunos de los creyentes por haber designado a Su hijo socio Suyo en la Revelación divina. Refiriéndose a Muhammad-'Alí por su nombre, Bahá'u'lláh asevera en la Tabla que *"él, en verdad, no es sino uno de Mis siervos [...] si por un momento traspasara la sombra de la Causa, sin duda sería aniquilado"*

En términos inequívocos Bahá'u'lláh afirma que la Manifestación de Dios está exaltada por encima de la humanidad entera y no puede tener socio alguno. Afirma en Sus Escritos que Dios confiere infalibilidad, a Sus Manifestaciones. Alude a ello como la Más Grande Infalibilidad, la cual es prerrogativa exclusiva del Profeta y de nadie más. No debe confundirse esta infalibilidad con la que Bahá'u'lláh confirió a 'Abdu'l-Bahá. *

Notas

1. Literalmente "Amigo", designación por la que se conoce a Abraham en el Islam.
2. Luego se convirtió en enemigo acérrimo de 'Abdu'l-Bahá y Archiviador de la Alianza de Bahá'u'lláh.
3. Bahá'u'lláh mando especialmente que se presentaran aquellos dos hermanos. Alcanzaron Su presencia y reconocieron su propio desvarío y error.
4. Tabla del Espíritu.
5. Para más detalle sobre la vida y rebelión de Muhammad 'Alí, véase 'Dios Pasa', y 'Revelación de Bahá'u'lláh, Vol. I.
6. Citado por Shoghi Effendi, 'Dios Pasa' pág. 242.
7. Ocasionalmente Bahá'u'lláh solía indicar a 'Abdu'l-Bahá que escribiese sobre determinados temas.
8. Bahá'u'lláh, M'idiy-i-'samín', Vol. VIII, pág. 40.

* Shoghi Effendi explica que en 'Abdu'l-Bahá "se han unido y armonizado completamente las incompatibles características de una naturaleza humana y de una sobrehumana sabiduría y perfección" y "no obstante ser esencialmente humano y que detentaba una posición radical y fundamentalmente diferente de la que ocupaban Bahá'u'lláh y su Predecesor, todavía podía decir que era el Ejemplar perfecto de su Fe, que estaba dotado con conocimiento sobrehumano". Susan Maneck ha remarcado el hecho que Shoghi Effendi siempre subraya el conocimiento sobrehumano de 'Abdu'l-Bahá, pero nunca habla de Él como "omnisciente a voluntad" (atributo exclusivo de las Manifestaciones de Dios).

Fuente:

Abid Taherzadeh

"La Revelación de Bahá'u'lláh" Vol. II

Editorial Arca.

Barcelona-Espa 2002

Págs. 330-3